



EL PANTEÓN DE LOS REYES

Nos encontramos en la conocida mundialmente como «La Capilla Sixtina del Arte Románico». El Panteón de san Isidoro es una construcción románica del siglo XI, un cementerio real mandado construir por los reyes Fernando I y Sancha en el pórtico de la iglesia donde estaba su palacio. Aquí fueron enterrados 33 reyes, reinas, infantes y condes de la dinastía leonesa entre los siglos XI y XII por lo que tiene un lugar destacado en el corazón de los leoneses.

Cuentan las crónicas que había tantas tumbas que no se podía caminar, pero en el año 1808 las tropas de Napoleón ocuparon el panteón utilizándolo como establo y saqueando las tumbas. Un estudio antropológico llevado a cabo en los años 90 consiguió agrupar los restos por sujetos.

Los capiteles están dotados de simbología relacionada con la muerte y la resurrección, destacando la curación del leproso y la resurrección de Lázaro.

Las pinturas al fresco son únicas por conservarse en el lugar para el que fueron creadas y por conservan sus diseños y colores originales, dado que no han sido más que limpiadas y consolidadas. Narran escenas del Nuevo Testamento entre las que destacamos:

La bóveda en que se representa el anuncio del ángel a los pastores, una de las pinturas mejor conservadas en que se aprecia una escena de pastoreo en la montaña leonesa medieval.

Las dos bóvedas centrales: La Sagrada Cena en que destaca un personaje, Marcial el Copero, es el personaje de tradición francesa que servía el vino, según los Evangelios Apócrifos. En su mano sostiene un cuenco negro que guarda perfecta relación con el que compone el Cáliz de doña Urraca, como se podrá apreciar; y El «Cristo Pantocrátor» o Todopoderoso, rodeado por los cuatro evangelistas representados simbólicamente: Mateo: el hombre; Marcos: el león; Lucas: el toro; y Juan: el águila.

La Crucifixión se representa en el muro de la Iglesia, allí destacan los dos donantes que mandan la construcción del Panteón y que rezan a los pies de la Cruz, son los reyes Fernando I y Sancha.

Por último, en el intradós del arco se puede ver la representación de Dios como «Cronocrator», Señor del Tiempo, a través del calendario agrícola: enero: el dios romano Jano que cierra el año anterior y abre el siguiente; febrero: poda de la vid; marzo: la siembra; abril: la poda; mayo: la reconquista; de junio a agosto: las labores del cereal; septiembre: la vendimia; octubre y noviembre: labores de granja; y diciembre: la Navidad.